

CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

¡Al servicio de la fraternidad!

Queridos Laicos, queridos Hermanos Mensesianos,

El último Capítulo General invitó a toda la Familia mensesiana a ponerse al servicio de la fraternidad. ¿Cómo responder a esta llamada? *"Más que de hacer, se trata de una manera de SER que se manifiesta por una presencia fraterna"* (CG 2018, Nº 1). Y esto es posible sea cual sea nuestra edad, nuestro estado de vida y nuestro trabajo. Vivir la fraternidad, ¿no es ésa nuestra vocación y nuestra misión?

La pandemia de COVID-19 nos ha hecho más conscientes de la importancia de las relaciones por un lado y de la fragilidad de la fraternidad por el otro. De hecho, muchas personas sufrieron en el confinamiento por la falta de contacto humano, al mismo tiempo surgieron muchos conflictos en las familias que tuvieron que aprender a vivir juntas en un espacio reducido durante semanas o incluso meses. Pero ¿por qué la fraternidad nos lleva a la rivalidad? ¿No es igual que lo que Caín y Abel (Gn 4, 1-17), Jacob y Esaú (Gn 25, 21-35), José y sus hermanos (Gn 37, 1-35) experimentaron en sus relaciones interpersonales? Sería fácil llegar a las mismas conclusiones analizando cuidadosamente las experiencias de nuestras comunidades, nuestras familias, nuestro vecindario, nuestra Iglesia. El desafío de vivir juntos como hermanos y hermanas es más actual que nunca. La última encíclica del Papa Francisco: *"Fratelli Tutti"* está ahí para recordárnoslo. ¿Podría no ser así? Porque *"la fraternidad se construye donde hay una figura paterna"*¹. Pero nuestro tiempo moderno sufre una verdadera crisis de paternidad.

Ante este importante desafío, la Familia Mensesiana no puede permanecer indiferente. De hecho, por su naturaleza, el carisma mensesiano tiene una fuerza estructurante que modela la convivencia de la fraternidad. Es decir, nos transmite una forma de ser hermanos. Concretamente, ¿qué significa esto?

- En el aula, en la escuela, en la familia, en su lugar de misión, el mensesiano es **ese hermano** que presta atención, que anima, que cuida. Sus relaciones están imbuidas de amor, comunión, ayuda mutua y cercanía. Tal fue la experiencia de Juan María de la Mennais cuando era un joven profesor en el Colegio de San Maló: *"La unión más íntima reina entre los profesores del Colegio de San Maló. Se aman, se ayudan, siguen el mismo método y tienen el mismo espíritu. Esta unión perfecta es nuestra riqueza"*². La comunidad educativa de San Maló no solo transmitió conocimientos, sino, sobre todo, un *saber-ser* y un *saber-ser-en-relación*, con color de fraternidad.

Este estilo fraterno se aprende en la escuela de Jesús, el mayor de una multitud de hermanos (Rm 8, 29). ¿Qué nos enseña? *Se aniquiló a sí mismo, tomando la condición de siervo y haciéndose como nosotros* (Fil 2: 7). Lavó los pies de sus discípulos (Jn 13: 5). Para Juan María de la Mennais, la humildad es la virtud que nos hace más como Jesús, nuestro Hermano: nos permite forjar lazos de fraternidad con aquellos de quienes somos responsables o que nos rodean. Abre nuestro corazón para acoger al otro como hermano o hermana. Es una gracia que debemos pedir y recibir de rodillas. Nadie elige a sus padres ni a sus hermanos o hermanas.

- En el aula, en la escuela, en la familia, en su lugar de misión, el mensesiano es **este padre amable, paciente y bueno**. *"Con los niños, recomienda Juan María de la Mennais al hermano Liguori-Marie Langlumé, sed buenos, pacientes y gentiles ... Corregirás mucho mejor las faltas de estos niños haciéndote amar que haciéndote temer"*³. La mansedumbre, la paciencia y la bondad constituyen, por tanto, tres bienaventuranzas que ayudan al mensesiano a ponerse al servicio de la fraternidad. Al hacerlo, aprende a caminar al ritmo de sus compañeros de viaje.



¹ Paola Magna, *Costruire relazioni fraterne, La fraternità come benedizione*, Tredimensioni 18 (2021), p. 143.

² Carta de Juan María de la Mennais, a Mons. Enoch, Obispo de Rennes, 7 de enero de 1808.

³ Juan María de la Mennais, al Hermano Liguori-Marie Langlumé, 8 de octubre de 1845.



San José es quien puede acompañarnos en el camino de la dulzura, la paciencia y la bondad. “*Nunca se percibe en este hombre*”, señala el Papa Francisco, “*sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza.*”⁴ El mundo de hoy tiene tanta necesidad de estos padres que reflejan al Padre Celestial, Aquel que “*Hace salir el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos*” (Mt 5, 45). Así, la Congregación siempre ha animado a sus miembros a tomar a San José como modelo en su misión educativa.



- En el aula, en la escuela, en la familia, en su lugar de misión, el menesiano es esta **presencia benévola, delicada y discreta**. Sabe estar cerca, simplemente estar ahí, para tranquilizar al otro cuando tiene que afrontar una nueva etapa, sabe estar a la escucha. También está llamado a ser un regalo, un don para cada persona. Como diría Juan María de La Mennais, un **ángel de la guarda**, una estrella de lo alto que visita, que acompaña al hermano o hermana que el Señor le ha confiado.

Sólo esta presencia, como el ángel, nos ayudará a salir de nosotros mismos para ir hacia el otro y cederle el primer lugar (Mt 18, 1-5). A diferencia de Caín que pregunta a Dios si es el responsable de su hermano Abel (Gn 4,9), el menesiano está dispuesto a hacer cualquier cosa para tomar en sus brazos, proteger y servir a todos los que le piden ayuda. Ningún interés humano lo detendrá. Esta es la misión primera que Juan María encomendó a sus Hermanos: ser ángeles de la guarda de los niños y los jóvenes⁵ en su camino de fraternidad.

- En el aula, en la escuela, en la familia, en su lugar de misión, el menesiano es **esa madre** que tiene la capacidad de ponerse en la piel de su hijo para experimentar a su lado sus alegrías, sus penas, sus dificultades, sus momentos difíciles. Esta pedagogía del corazón enseña a amar y salvar a los jóvenes respetando su dignidad y su fragilidad.

¿Quién mejor que María puede enseñarnos a ensanchar este corazón misericordioso que sabe cuidar la caridad fraterna con el aroma de la dulzura y el óleo de la ternura?⁶ Ella es la mano tierna y maternal que consuela, repara con cariño y educa a las personas para que se preocupen por los demás. Ella es el oído atento y discreto que nos enseña a ser más hermanos de Cristo y del prójimo.



- En el aula, en la escuela, en la familia, en su lugar de misión, el menesiano es el **buen pastor** que cuida a sus ovejas y conoce a cada una por su nombre. Cuando llega el lobo, las protege y defiende (Jn 10, 1-17). Si una se pierde, está preparado para ir a buscarla. Cuando la encuentra, la carga en sus hombros, lleno de alegría (Lc 15, 1-7). También se preocupa por las ovejas que todavía no pertenecen a su rebaño y se esmera en hacer todo lo posible para reunir las en el mismo redil (Jn 10, 16). Es entonces cuando el Pastor se pone realmente al servicio de la fraternidad. Al abrir el Sínodo, el mismo Papa Francisco es el Pastor que nos invita a encontrarnos y a escuchar a todos nuestros hermanos y hermanas para vivir una hermosa experiencia de fraternidad en la sinodalidad.

Esta es la comunidad de buenos pastores que querían Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes cuando fundaron nuestra Congregación. Esto es lo que se refleja en el Tratado de Unión, firmado el 6 de junio de 1819, en Saint-Brieuc, donde se comprometieron a poner en común sus energías para “*proporcionar a los hijos del pueblo, especialmente a los del campo bretón, sólidos y piadosos maestros*” ¡Qué magnífica parábola de fraternidad nos legaron nuestros dos Fundadores! ¡Una herencia para hacerla crecer y transmitirla en modo Familia menesiana!

Fr Hervé Zamor, s.g.

⁴ Papa Francisco, *Patris Corde*, no 7.

⁵ Juan María de la Mennais, S II, 538.

⁶ Juan María de la Mennais, al Hno. Arturo, 23 de noviembre de 1846.